

Acercamiento al lenguaje de los pandilleros de Nicaragua a través de un cuento: *Tres mosaicos abriles*.



por: Francisco-Ernesto Martínez.
fcoernestom@yahoo.com

Madrid, España, 25 de octubre del 2011.

Referencia bibliográfica: Martínez, Francisco-Ernesto, “Acercamiento al lenguaje de los pandilleros de Nicaragua a través de un cuento: *Tres mosaicos abriles*”, en *Revista de Temas Nicaragüenses*, 44, Diciembre 2011.

Resumen: Como parte de un capítulo de la novela juvenil *El artista y su musa* (Managua, 2007) que escribí en Masaya, Nicaragua, en el año 1998; incluí un breve cuento en lenguaje escaliche que permitía adornar la trama del relato. Ese ejercicio me permitió conocer un poco acerca de esa jerga que, a pesar de ser propia de los pandilleros de Nicaragua, tiene mucha originalidad y les brinda identidad a los delincuentes. En el presente ensayo se hace una breve descripción de lo que es el escaliche y se transcribe dicho cuento: *Tres mosaicos abriles*.

Palabras claves: Escaliche, lenguaje, pandilleros de Nicaragua, jerga, nicaraguanismo.

Breve introducción.

El escaliche o escalón es el lenguaje utilizado por los pandilleros en Nicaragua. No debe, por tanto, confundirse bajo ninguna circunstancia con el nicaraguanismo¹. Recordemos lo que decía Pablo Antonio Cuadra: “los nicaragüenses, un pueblo creador de lenguaje”. El escaliche es, pues, la jerga y el argot que a las bandas juveniles les brinda sigilo en su objetivo de que nadie se entere de lo que hablan, es “una necesidad dentro de las actividades delictivas”

¹ El nicaraguanismo, según la DRAE (2011), es “una locución, modo de hablar o giro peculiar del pueblo nicaragüense”.

(Ugarte, 2001). Según Mejía Godoy (2007) es “uno de los componentes del habla nicaragüense (.....), el código del malespín, que consiste en un simple cambio de letras y consonantes”.

Para comprender este tipo de lenguaje a profundidad deben necesariamente revisarse las investigaciones realizadas por el eminente lingüista y académico profesor Róger Matus Lazo; pues, como bien refería Pablo Antonio Cuadra: “sale uno enriquecido al bajar a las galerías oscuras de esta mina del más bajo decir o hablar del nicaragüense, cuando descendemos con la luz de Róger Matus Lazo y leemos su implacable análisis que nos sumerge en el mundo del pandillero y su lenguaje” (Cuadra, 2001: 1). Y es que con la profundidad y claridad que caracterizan a sus estudios, Matus Lazo ha explicado en incontables publicaciones cómo el pandillero logra formar un completo vocabulario por medio de la composición, derivación y formación de palabras nuevas, y a través de sílabas iniciales o finales de la palabra original, alterando letras y sílabas, repitiendo sílabas e incluso agregando sílabas a la palabra primitiva.

A mi parecer, lo complicado del escaliche radica fundamentalmente en la periódica renovación y cambio de los términos. Es constante la incorporación de palabras nuevas a un ritmo imparable que va de la mano al cambio en las modas y en las tecnologías. Sin mencionar la rapidez con que se generan las conversaciones. Hay que decir, no obstante, que muchas palabras en escaliche han perdurado por muchos años, al punto de confundirse con las coloquiales del país; o sencillamente se convierten en una de ellas, es decir, en un nicaraguanismo más, a como es el caso, por ejemplo, de la palabra frescapil (que significa fresco o apático) que teniendo un origen escaliche ahora es utilizada popularmente.

Lo cierto es que en esta marea de palabras y expresiones en escaliche, se va generando una mezcla confusa que necesita de una práctica constante para su asimilación y que precisamente por eso, en consecuencia, es un arma de la delincuencia.

Sugiero, para los interesados en escuchar este original vocabulario, que sintonicen el programa cómico de televisión *International News Network (INN)* en el cual, con su espontaneidad natural,

el actor J. R.² caracteriza al personaje Juan Pérez que, literalmente, nos brinda cátedra en la materia³. Y asimismo recomiendo, para los que preferirían leer más sobre esta vasta fraseología, el libro de narrativa *Managua, Salsa City (¡Devórame otra vez!)* (Panamá, 2000), del escritor nicaragüense-guatemalteco Franz Galich (1951), en el cual:

Los personajes de la novela provienen de los bajos estratos de nuestra sociedad, se expresan con un lenguaje de la calle, sin hacer concesiones. Es un lenguaje enigmático donde el lector tiene que descifrar su contenido a través de todo un proceso de aprendizaje que lleva a descubrir un universo de significaciones modificadas por el contexto (Ugarte, 2001: 1).

Aunque se advierte que en este libro hay una mezcla de términos del habla nicaragüense, que incluye coloquiales y populares, es decir, no hace uso de forma exclusiva del escaliche o escalón.

Algunos ejemplos introductorios del vocabulario de los pandilleros:

Vernos: **Benysonson**. Originada del nombre Ben Johnson, un atleta jamaiquino-canadiense. Ej. Ay nos *benysonson* por la tarde.

Vida: **Bicicleta**. Ej. Qué has hecho en tu *bicicleta*?

Nada: **Naípe**. Ej. En mi *bicicleta* no he hecho *naípe*.

Sin dinero: **Estril**. Ej. Y aquí ando palmado y *estril*.

Nicaragüense: **Niquiriche**. Ej. Pero fuerte como somos los *niquiriches*.

Dices: **Dictamen o Diciembre**. Ej. Al respecto de lo acontecido, qué me *dictamen*? Ej. Aparte de que no tienes *naípe* en tu *bicicleta*, qué me *diciembre*?

² J. R. es el nombre artístico del Lic. José Ramón Quintanilla Cerda (1978), ex alumno de la Universidad Centroamericana (UCA), en donde al final de la década de los años noventa se distribuyó su primer libro de poesía. Es el único actor que de forma televisiva ha hecho público el escaliche.

³ Se sugiere a los interesados en escuchar el escaliche, ingresar al link: [Video en escaliche](#).

Frío: **Pacheco.** Ej. Te *dictamen* que tengo *pacheco*.

Corneto: **Cornailan.** Que se deriva de Corn Island (Isla del Maíz en la Costa Atlántica). Ej. Lo que te *diciembre* es que aquel *maje* (chaval) es *cornailan*.

Mercado: **Mercurio.** Ej. Y vas a ir al *mercurio* con el *cornailan*?

Correcto: **Corrales.** Ej. Es *corrales*.

Litro de licor: **Litrógeno.** Ej. Vamos a ir por un *litrógeno*.

Ya: **Yaquelín.** Ej. Sí, yo también quiero ir, vamos pero *yaquelín*.

Cocaína: **Cocodilla.** Ej. Y de paso vamos a buscar algo de *cocodilla*.

Porción de marihuana: **Alacrán.** Ej. O por lo menos un *alacrán*.

Cigarro: **Tabari.** Ej. O por último un *tabari*.

Cerveza: **Sudada.** Ej. ¡Qué rico, un *alacrán* con la *sudada*!

Drogado: **Alocado.** Ej. Pero un poquito, porque no quiero andar *alocado*.

Miedo: **Pudín.** Ej. Acaso tenés *pudín*?

Pulsera, brazalete: **Chacha.** Ej. Sí, un poco, pero aparte para eso hay que buscar alguna *chacha*.

Arrebatarse con violencia: **Bufalearse.** Ej. Y hay que *bufalearla*.

Mujer bonita: **Rirrí.** Ej. Como aquella *chacha* que lleva la *rirrí*.

Cara: **Loza, loseta.** Ej.Cuál, aquella con bonita *loza*?

Prostituta: **Yopla**. Término derivado de la jerga *playo* que, a su vez, también significa homosexual. Ej. No, porque aquella *rirrí* es *yopla*.

Policia: **Robocop**. Término derivado de una caricatura de televisión. También se utilizan otros escaliches como son: **chota y titil**. Ej. Y aparte ahí viene un *robocop*.

Comida: **La bajona, hartasca, tamuga**. Ej. *Ponerse en señal* (escuchar) para mientras vamos por una *tamuga* o *la bajona*.

Candado: **Nudo romano**. Ej. Después mejor buscamos un *chante* que no tenga *nudo romano*.

Luego de esta breve introducción, me permito compartir el siguiente cuento en lenguaje escaliche que escribí en Masaya, Nicaragua, en el año 1998, como parte de un capítulo de la novela *El artista y su musa* (Managua, 2007).

Tres mosaicos abriles.

Pues me cayeron tres mosaicos abriles en canadá por cuajipal y cateador; y estoy gacho, muy gacho. Ya son muchas galletas las que he recibido en el pacheco tambo y creo que ya nunca en mi bicicleta puncharé, ni paquetearé y mucho menos catearé a ningún ñángaro por una ñonga aunque sea de tuani lozeta, como son las niquiriches.

Todo pasó raflá. Te voy a diciembre la verdura. A mí me gustaba salsear y andar de bache en bache; era bien tortrix, frequeteo, cargaba conmigo sólo gente mono y era el dañino, el mandarín y el magnate. Y siempre andaba con buenas albardas a pesar de que me manejaba sin naranja de nacaradas conchas del mar.

Había en un pary un tortillero, que creo que ya era chupón, un poco kin cuna y un tanto alcobrín; que al parecer respiraba polvo de ángel, cocodilla o alacrán y no caminaba mique mau.

Andaba con una ñora piedrita. Una maje chamita muy tuani y de excelente loza; que por cierto, tenía distribuidas pacharacas, nutridas nachas y acentuada guanábana. Yo que no puedo!, de volar pimpón empecé a imprimir y rapibús catira también imprimió.

El tal pochomil, que era algo rencoroso y cornailan, se fue al ponerosa y flash yaquelín parlé en escalibur con la lavacha que, por cierto, andaba una tuani chacha y no era yopla ni nada batido. Y así, sin tener naipe, bacinilla, harina y ni cincopete para una charbasca y tabari; y menos para una hartasca con sudada, ¡ay nos benyonson!, la maje me dijo sirilo y claxon yaqui a descobijunarse del furgón y a guindearse o hacerse alka seltzer con mis huesos en un burro.

El clavo fue que justo cuando safuca muca con la rirrí, el florista empezó a bucear como si fuera cepol colirio y nos imprimió y regasón se nos quiso poner al brinco, y nos quiso canear, salsear y despeluchar. Toda mi marimba y mi tribu que vicentiaban y se ponían en señal, con sus familias querían hacer lanzón de puro aire; pero yo les aconsejé un poco alocado y sangre que se guindearan. Y al chocorrón, chanfaina y tanque, con una medalla de litrógeno en la mano, le dije:

- ¡Te tengo un nacatamall!

Y sin puđín lo agarré como maitayson, le saqué el zanate y al detroi catié al cornailan, le bufalié y le peiné la tromba y lo dejé empitayado.

Dejé ahí al coxis o alcancia de fiera carátula y con mi manada llegué al chante, allá en mi barrilete cerca del taven por el mercurio medio oriente. Lo peor, no obstante, pasó al amanecer, cuando en una burbuja llegó la chota y, a pesar de que estaba ojo de billar con mi respectivo nudo romano o cangrejo y de que me guindié, los rascabolos me siguieron y un robocop me indeó, me quebró y me condujo a pasar solano largaespadas diámetros para cancún, al tambo; a descobijunarme con escasos joyns y sin rubias o chelas, a jamar chancleteo pero arrojada de bolo y una bajona chancleta muy chamol y a aprender a ser gutember como los títiles.

Ya me falta una dona abril para guindearme, pero lo más gacho de todo es que al pintarme, sin pegue, estril y en las malvinas, en esta samuel situación, ¿de qué manera te olvidó?

Cuento en escaliche que realmente en castellano significa:

Tres años de cárcel.

Pues a mí me sentenciaron a tres años de cárcel por ser jefe de una pandilla y por ser pleitista; y estoy muy triste, realmente muy triste por eso. Ya son muchos golpes los que he recibido en la fría cárcel y creo que ya nunca en mi vida volveré a robar, ni a pelear y mucho menos a maltratar a algún idiota por una mujer, aunque sea de linda cara a como son las nicaragüenses.

Todo ocurrió tan rápido. Te voy a contar la verdad. Yo era bien agresivo y me gustaba asaltar a la gente, andaba de fiesta en fiesta, y era sumamente creído y apático; solamente andaba con gente elegante y era el líder, el que mandaba y el más importante. Y siempre andaba con buenas camisas a pesar de que me manejaba sin dinero, sin nada de nada.

Estaba en una fiesta un tipo afeminado, que yo creo que realmente era homosexual, un poco obeso y un tanto idiota; al parecer le gustaba la cocaína y la marihuana, y aparentemente andaba con mucho dinero.

Se encontraba con una muchacha que creo era su novia o su mujer, muy bonita, de preciosa cara; y que, por cierto, tenía un atractivo físico y una preciosa boca. Yo que soy bien enamorado y tengo fama de ser rápido en mis conquistas, la empecé a mirar con insistencia; y sin perder tiempo ella también me empezó a responder con sus miradas.

El hombre, que por cierto era obeso, y también algo rencoso y cornudo, se dirigió al baño; y rápidamente, casi de inmediato, me fui a platicar en lenguaje escaliche con la chavala que, por cierto, andaba una elegante pulsera y no era ni prostituta ni odiosa. Y así, sin tener nada, a pesar de que no tengo carro, de que no tengo dinero y de que ni siquiera andaba cinco córdobas para por lo menos comprar una fritanga⁴ y un cigarro; y menos para una comida con

⁴ Fritanga es una comida típica nicaragüense abundante en grasa (son frituras), que en escaliche se conoce como charbasca.

cerveza, ¡ay nos vemos!, me dijo que sí y accedió en ese instante a olvidarse del gordito y a marcharse inmediatamente conmigo en un bus.

El problema fue que justo cuando me marchaba con la muchacha bonita, el afeminado nos empezó a buscar como si fuera un celador metiche, y nos miró, y altanero y exaltado nos quiso atrapar y agredir. En ese instante toda mi pandilla, que vigilaban y escuchaban, con sus respectivas armas querían hacer pleito con él por puro gusto; pero yo les ordené ya un poco drogado y enojado que se retiraran puesto que era algo personal. Enseguida, con firmeza, al tiempo que me dignaba a sacar mi pistola; al maricón, baboso y gordo individuo, con mi media botella de licor en la mano, le dije:

- ¡Te tengo una sorpresa!

Y sin miedo lo golpeé y en cuestión de segundos y a traición, lo herí, le arrebaté y robé el reloj y lo dejé desangrándose.

Dejé ahí también a la mujercita de bonita cara y acompañado de mi pandilla llegué hasta mi casa, allá en mi barrio cerca del expendio de drogas que queda en el Mercado Oriental. Lo peor, sin embargo, ocurrió en la mañana, cuando en una patrulla llegaron los policías, quienes a pesar de que yo estaba atento con mi respectivo candado en la casa y de que salí huyendo rápidamente, los policías me persiguieron, y uno de ellos me atrapó y me trajo a pasar largos días solitarios aquí, a la cárcel, para que supuestamente olvidara mi vida pasada; brindándome escasos cigarros y nada de cervezas; y dándome, de castigo, comida exclusivamente de presos, de poca nutrición y sumamente horrible; puesto que supuestamente así lograré regenerarme y convertirme en buena persona como son los policías.

Ya me falta solamente un año para salir, pero lo más triste de todo, es que al estar libre, sin trabajo, sin dinero y en la miseria, en esta difícil situación, ¿de qué voy a vivir?.

Bibliografía.

- Matus Lazo, Róger, 1999, “El lenguaje del pandillero en Nicaragua”, *El Nuevo Diario*, Esta Semana, 29 de julio, en <http://archivo.elnuevodiario.com.ni/1999/julio/29-julio-1999/estasemana/estasemana8.html>, consultado el 24 de octubre del 2011.
- Martínez, Francisco-Ernesto, 2007, *El artista y su musa*, Managua, Nicaragua.
- Mejía Godoy, Carlos, 2007, “Observaciones de un güirisero del habla nicaragüense”, *El Nuevo Diario*, Nuevo Amanecer Cultural, 15 de septiembre, en <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2007/09/15/suplemento/nuevoamanecer/6892>, consultado el 24 de octubre del 2011.
- Cuadra, Pablo Antonio, 2001, “El lenguaje del pandillero en Nicaragua”, *La Prensa*, La Prensa Literaria, 17 de marzo, en <http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2001/marzo/17/literaria/ensayos/>, consultado el 24 de octubre del 2011.
- Quintanilla, José Ramón, 2011, *Juan Pérez y las clases de escaliche* NNN News Network, en <http://www.youtube.com/watch?v=KIveQ-2XJdw>, consultado el 24 de octubre del 2011.
- DRAE, 2011, *Nicaraguanismo*, en <http://www.rae.es/RAE/Noticias.nsf/Home?ReadForm>, consultado el 24 de octubre del 2011.
- Ugarte, Elizabeth, 2001, *El lenguaje y la realidad social de Managua*, *Salsa City*, en <http://collaborations.denison.edu/istmo/n03/articulos/lenguaje.html>, consultado el 24 de octubre del 2011.